

LOS SACERDOTES DE LOS BARRIOS

Mons. Domingo Roa Pérez

A pesar de la defensa que la Jerarquía Eclesial hiciera de los Agentes Pastorales que trabajan en los barrios frente al injustificado adjetivo de "subversivos" que les aplicara un alto funcionario del Gobierno, "no es raro el comentario en las reuniones sociales a que concurren los dirigentes de la Economía o de la Política, hablar de los curitas comunistas". Mons. Roa, con el celo que le caracteriza, sale contra este tipo de comentarios y defiende ardorosamente a quienes como representantes de la Iglesia, (nacidos o no en Venezuela) trabajan en los barrios. Ellos, para el Pastor de Maracaibo, por convivir con los pobres de nuestro país, conocen no sólo las miserias que padecen, sino también las injusticias a las que se les someten. Ellos son una parte importante de una Iglesia servidora de los hombres y de la Patria. (N. de la R.)

Amadísimos Hijos en el Señor:

Me ha parecido conveniente aclarar algunas ideas en cuanto a la posición de los Sacerdotes, Religiosos y Religiosas que prestan servicios pastorales, especialmente en las zonas marginales.

Según es de todos suficientemente sabido, en Venezuela se produjo un crecimiento desmedido en la población urbana, que se calcula en un 83%, posiblemente superior, quizá el más alto de la América Latina.

La causa es el éxodo campesino en busca de mejores condiciones de vida en las ciudades y por la inmigración externa, es decir, la procedente de otros países en razón de que nuestra situación social, política y económica es más holgada que la de sus países de origen.

El desbordante crecimiento de la población urbana sobrepasó la capacidad de asimilación que pudieran brindarle tanto el Estado como las empresas privadas en cuanto a empleos y servicios. En lo que se refiere a la vivienda, el Estado y las empresas han construido mucho para todas las clases sociales, desde las quintas elegantes hasta las casas de interés social. Pero han resultado insuficientes, porque la demanda está muy por encima de las exigencias.

Tal estado de cosas ha contribuido poderosamente al fomento de esos cercos de ranchos que rodean las grandes ciudades, en los cuales se suman los más graves problemas para constituir una situación casi explosiva bajo el punto de vista social, que aprovechan admirablemente de una parte los agitadores de oficio y de otra los comerciantes del rancho, pues ellos aupán las invasiones de tierras que luego venden para su provecho como si fueran del Municipio o del Estado. Además de la condición infrahumana en que viven tantos miles de familias, las ciudades crecen de manera desordenada y anárquica.

LA PASTORAL CATOLICA

Si el Estado venezolano confronta graves y crecientes dificultades en el orden social para la atención de esos enormes cinturones de miseria, que cada día se hacen más extensos, también la Iglesia, con una misión de evangelización y salvación eterna de las almas, está sumamente preocupada por el servicio religioso que ha de llevar a miles de personas, que se hallan en situaciones tan precarias.

Los Obispos estamos creando Parroquias, Centros de Culto, Obras de Catequesis, Escuelas, iniciativas para la promoción social con el ánimo de ayudar también en la solución de los problemas de orden material hasta donde lo permiten la escasez de Clero y las limitaciones económicas. Con poco dinero se va haciendo bastante. Si elaboramos una estadística de lo que la Iglesia realiza en educación, asistencia social,

promoción humana, podríamos darnos cuenta de lo que representa para el país su contribución generosa, eficaz y desinteresada. Los miles y miles de personas a quienes llega su acción son venezolanos o viven en nuestro territorio nacional, no están colgando en las nubes. Sin este gigantesco aporte los problemas serían inmensamente más agudos. Esto por supuesto sin contar con la invalorable actuación en el orden moral en la elevación religiosa de los individuos, las familias y la misma sociedad.

Los Sacerdotes y Religiosos, entre los cuales hay muchos nativos de otros países, se dedican a su misión salvadora en todo orden con un espíritu de sacrificio y cariño admirables, como si hubieran nacido a unas pocas cuadras del centro de trabajo pastoral.

Por estar residenciados en el barrio compartiendo todas las necesidades y problemas de la comunidad y hasta siendo testigos de no pocos atropellos y humillaciones a que son sometidos los vecinos, lo que se suma a la pobreza y, a veces, suprema miseria, conocen mejor que ninguna otra persona las condiciones verdaderamente indignas de un ser humano en que viven tantas familias.

LA CONFUSION

Por Ministros de la Iglesia Católica, Madre Universal y Maestra de los Pueblos, estos Sacerdotes de alta sensibilidad social, se ven obligados a denunciar los males que observan, porque, al fin y al cabo, son las personas en quienes confían plenamente los fieles; se hacen voz de los que no tienen voz y presentan una realidad de la que no hablan las estadísticas, y que normalmente, es desconocida de los altos dirigentes de la sociedad.

Y en lugar de oírles, quienes debieran hacerlo, más bien se inclinan a darles el calificativo de agitadores y hasta de subversivos. En tal sentido no ha sido raro el comentario en las reuniones sociales, a que concurren los dirigentes de la Economía o de la Política hablar de "los curitas comunistas".

Puede haber uno que otro un tanto exaltado, quizás hasta partidario del análisis marxista y de la lucha de clases, explicable, por la flagrante injusticia que está a su vista. Pero no son comunistas. Es muy peligroso catalogar a los sacerdotes luchadores por un mejor orden social de comunistas, ventajoso, para los mismos comunistas, quienes se cubren así y pueden realizar con más eficacia su plan verdaderamente subversivo.

No es buen procedimiento ver comunistas en todas partes o no verlos donde realmente están.

¿Cómo no incomodarse, por ejemplo, ante este carnaval pre-eleitoral, contrario a todas las disposiciones legales, urgidas por sus repre-

sentantes, en el cual se están gastando cantidades fabulosas en propaganda cuando faltan las medicinas en los hospitales, sube el precio de los alimentos de primera necesidad, se deterioran los servicios públicos y es tan débil la seguridad pública y el hambre se ceba inmisericorde en las clases más humildes?

LA LABOR SOCIAL DEL SACERDOTE

Yo considero que en lugar de calificar a los Sacerdotes que se han entregado con toda responsabilidad a la promoción de los humildes con el denigrante mote de comunistas y hostilizarlos en su labor, tan meritoria y económica, habría que ayudarlos, oyendo sus planteamientos y respaldar sus iniciativas de promoción, tan eficaces y de bajo costo.

Estos humildes Sacerdotes, muchos de ellos con una alta preparación intelectual y de profunda espiritualidad, son educadores del pueblo, verdaderos padres de la comunidad sin distinción de credos y defensores del sufrido, agentes de la paz a todos los niveles.

Si se pusiera en práctica lo que ellos enseñan y aconsejan constantemente: dé no matar, no robar, no tener vicios y de tratarse los unos a los otros como hermanos, creo que la situación de la sociedad cambiaría radicalmente.

Altos personeros de la Economía y la Política han expresado en repetidas ocasiones la idea de que el mal actual de Venezuela, antes que falta de dinero, es moral y religioso, porque una increíble corrupción se ha ido apoderando de grandes sectores del país. El sacerdote es el apóstol de la Moral.

Ya el Papa Pío XI, martillo del comunismo ateo y el primero en dar el mejor diagnóstico de semejante flagelo de la humanidad, dijo que no

habría ni Comunismo ni Socialismo marxista si los dirigentes de la sociedad no hubieran edificado sobre las bases del liberalismo y del laicismo.

CONCLUSION

En mi condición de Pastor de la Iglesia Católica, y como tal, empeñado también en el bien de la Patria en todos sus aspectos, saludo de todo corazón a los Sacerdotes y Religiosos, nativos o provenientes de otros países, que están ejerciendo su Ministerio con tanto amor a la Iglesia y, especialmente, a los que se dedican a la atención de las zonas más pobres y deprimidas de Venezuela.

Y me permito recordarles que el Comunismo es intrínsecamente perverso. Comunismo y Cristianismo son realidades excluyentes, el Comunismo es el peor enemigo de la civilización auténtica, y un encarnizado adversario de la Iglesia Católica.

En cambio de una posible admiración por el Comunismo, les invito a estudiar la Doctrina Social de la Iglesia Católica, que forma parte integral del depósito de la fe, y es la más apta para una verdadera renovación de la sociedad actual, tan amenazada por peligros de todo género.

Venerables Sacerdotes y Religiosos, Obreros del Evangelio, seamos agentes de la paz, instrumentos de unión, amigos de los hombres y barrera infranqueable ante las herejías y los engaños de nuestro tiempo. Y que el Señor bendiga su meritisima labor, no siempre bien interpretada.

Maracaibo, 15 de agosto de 1987

¿Ya puso usted...
El gallo de las
espuelas de oro
 en su biblioteca?